

## Cuando querer no es poder: las dificultades para introducir en España los diccionarios médicos franceses del siglo XIX\*

BERTHA M. GUTIÉRREZ RODILLA  
Historia de la Ciencia, Facultad de Medicina,  
Universidad de Salamanca, España

### *Resumen*

Normalmente se cree que nuestra lexicografía médica decimonónica fue absolutamente deudora de la francesa. Sin embargo, hay datos que se compaginan mal con esta idea y nos obligan a matizarla. En este trabajo nos ocuparemos de algunos de esos aspectos, que se relacionan tanto con el fracaso de la lexicografía enciclopédica en España –muy desarrollada en Francia–, como con el auge de los vocabularios terminológicos, que fueron, por otro lado, bastante raros allí.

**Palabras clave:** historia de la lexicografía, metalexicografía especializada, diccionarios terminológicos, diccionarios enciclopédicos, siglo XIX.

### *Abstract*

It is commonly believed that the nineteenth century Spanish Medical Lexicography was greatly indebted to its French counterpart. However, certain information exists that causes us to disagree with this idea and obliges us to be more precise. In the following paper, we will refer to certain aspects of this information that are closely related to the failure of Encyclopedic Lexicography in Spain –highly developed in France– as well as to the rise of Terminological Vocabularies, which were, on the other hand, rarely found in France.

**Keywords:** History of Lexicography, Specialized Metalexicography, Terminological Dictionaries, Encyclopedic Dictionaries, XIXth Century.

---

\* La investigación necesaria para llevar a cabo este trabajo se ha financiado con la ayuda del Ministerio de Educación y Ciencia, FF12008-03045, al proyecto “Lexicografía y Ciencia. Los repertorios peninsulares de interés lexicográfico-científico...”, integrado en la Red Temática “Lengua y Ciencia” (FF12009-05433-E).

## 1. Introducción

Durante el mundo moderno, las principales lenguas de cultura (francés, alemán, inglés...) se enfrentaron entre ellas de manera clara por tratar de instalarse en el sitio ocupado por el latín como lengua universal de la ciencia en épocas anteriores. Esa vocación de universalidad, protagonizada particularmente por el francés en los siglos XVIII y XIX –como lo hace el inglés en el momento actual–, nunca es fruto del azar. Por el contrario, tiene mucho que ver con los lugares que en cada momento son más sólidos política, económica y socialmente, lo que les permite llevar la voz cantante sobre la investigación y sobre el avance del conocimiento. Esto determina, además, que extiendan su hegemonía sobre los otros, de modo que cuanto más débil es un país, de acuerdo con estos aspectos señalados, menor capacidad tiene para resistirse a los deseos expansivos del resto. Así sucedió con España, donde la situación durante buena parte de los siglos XVIII y XIX, no fue la idónea desde luego, ni para un desarrollo original de la ciencia, ni para que el castellano pudiera considerarse una lengua importante como vehículo de expresión científica. Nos vimos obligados a importar conocimientos y textos procedentes de otros lugares, con la consiguiente colonización que esto supondría para nuestros presupuestos científicos, pero también para nuestra lengua, con poca capacidad para resistirse a la influencia de otras más fuertes en Europa en aquellos momentos.

Ciñéndonos al ámbito médico y al siglo XIX, que es donde vamos a centrar nuestro trabajo, es indiscutible que la medicina española mantuvo una gran dependencia de la francesa y que se tradujeron diversas obras llegadas desde el país vecino. Algo, que ha hecho que no sean pocos los que a partir de ahí concluyan que los diccionarios médicos aparecidos aquí durante ese periodo debieron de ser asimismo absolutamente deudores de los publicados allí. Sin embargo, basta con analizar bien los datos para entender que esta afirmación no es cierta o que, al menos, debe matizarse bastante: no sólo existieron repertorios originales españoles con características propias y claramente diferentes de los surgidos en Francia, sino que la mayoría de los intentos de traducir los diccionarios franceses para difundirlos en España no llegó a buen puerto. Al margen de que, de la gran cantidad de repertorios aparecidos al otro lado de la frontera, no se tradujo aquí más que una mínima parte, junto a los diccionarios de distinta procedencia que se vertieron a nuestra lengua.

## 2. Tipología de los repertorios lexicográficos del XIX

A pesar de que en nuestro país a lo largo de los siglos XVIII y XIX se publicaron algunos diccionarios especializados del ámbito médico, el panorama no puede menos

que calificarse de pobre si lo comparamos con el francés donde, sólo desde 1740 hasta 1800, vieron la luz, al menos, veinte repertorios –de los que ni uno solo se trasladó al castellano<sup>1</sup>, superando la cincuenta durante el XIX, y esto contando únicamente con primeras ediciones y sin contabilizar traducciones. Unos valores muy similares a los registrados para el enciclopedismo médico en Alemania y a los que se acercó bastante el fenómeno en Gran Bretaña<sup>2</sup>. Cuando uno se pregunta por las razones de que en España las cosas no fueran como en esos otros países, la respuesta más simple y más fácil de dar –que obviamente no carece de fundamento– es el distinto nivel de la ciencia, en consonancia con una diferente situación también política, económica y social. Sin embargo, con ser ésta la causa que debió de ser la más importante, no fue la única, como trataremos de mostrar en estas páginas, pues por poner ahora sólo un ejemplo, no faltaron personas que intentaran sacar adelante un proyecto lexicográfico, pero no lo consiguieron por falta de apoyos institucionales. En general, nuestras empresas lexicográficas del ámbito médico no contaron con una infraestructura adecuada a la magnitud de la tarea, ni consiguieron tampoco el apoyo de las instituciones o de las sociedades profesionales que podían haber hecho que prosperaran; apoyo, que resultó ser fundamental para conseguir el desarrollo alcanzado en Francia<sup>3</sup>. De ahí que nuestros diccionarios originales fueran obras individuales –o casi individuales–, sacadas adelante sólo gracias al esfuerzo y tesón de sus autores.

En cualquier caso, durante la centuria decimonónica se publicaron –o se intentaron publicar– en España varios repertorios lexicográficos del ámbito médico. No todos ellos eran del mismo tipo, en su forma y en su contenido, pues no estaban destinados a las mismas personas ni su finalidad era la misma. Así, de acuerdo con el formato aunque también con el contenido, mientras que unos eran diccionarios enciclopédicos, otros eran vocabularios terminológicos. Por otro lado, en relación con la especialización de la materia que trataban, si bien la mayoría se ocupaba de la medicina en general, unos pocos se centraban en alguna de sus parcelas. Finalmente, en cuanto al destinatario, podemos distinguir entre los repertorios dirigidos a los especialistas y los destinados al gran público (tabla 1).

---

<sup>1</sup> A los 13 que presentaba Bernard Quémada (Quémada, B., *Introduction à l'étude du vocabulaire médical (1600-1710)*, *Annales Littéraires de L'Université de Besançon*, 2 séries, II (5), 1955, p. 129) le añadimos otros 7 en Gutiérrez Rodilla, B., "Lo que pudo haber sido y no fue: Francisco Suárez de Rivera y la lexicografía médica moderna", *Actes del Col·loqui Història dels llenguatges Iberoromànics d'especialitat (segles XVII-XIX). Solucions per al present*, Barcelona, Institut Universitari de Lingüística Aplicada-Universitat Pompeu Fabra, 1998, pp. 305-317.

<sup>2</sup> Vid. Gutiérrez Rodilla, B., *La constitución de la lexicografía médica moderna en España*, La Coruña, Toxosoutos, 1999, pp. 34-35.

<sup>3</sup> Vid. Didier, B., *Alphabet et raison. Le paradoxe des dictionnaires au XVIII<sup>e</sup> siècle*, Paris, PUF, 1996, p. 9.

Tabla 1. Repertorios lexicográficos de medicina publicados en España durante el siglo XIX

Repertorios para especialistas	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Diccionarios enciclopédicos</li> <li style="padding-left: 20px;">* de la medicina en general</li> <li style="padding-left: 20px;">* específicos de un área</li> <li>- Vocabularios terminológicos</li> </ul>
Repertorios para el gran público	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Diccionarios enciclopédicos</li> <li>- Vocabularios terminológicos</li> </ul>

De entre estos repertorios, los más numerosos fueron los destinados a los especialistas, que es de los que nos ocuparemos exclusivamente en este trabajo. Unos repertorios, que según lo acabamos de avanzar, fueron de dos grandes tipos: los que llamamos diccionarios terminológicos y los que denominamos enciclopédicos. La diferencia fundamental entre ellos era que en los primeros –también llamados por sus autores “Vocabularios”– el objeto de atención principal eran las palabras, los términos. Eso explica que las entradas que incluían no fueran demasiado prolijas, sino más bien cortas, con definiciones precisas. A diferencia de ellos, en los enciclopédicos – conocidos por algunos de sus autores simplemente como “Diccionarios”– los términos pasaban a un segundo plano, pues lo importante eran las “cosas”, los conceptos, particularmente los más novedosos o que hubieran sufrido cambios notables en los últimos tiempos; por lo que la información que ofrecían habitualmente fuera muy amplia, a veces de varias páginas para una única entrada.

### 3. Los diccionarios enciclopédicos

#### 3.1. Los repertorios generales de medicina: algunos datos

Los diccionarios enciclopédicos para especialistas fueron los más numerosos de entre los repertorios médicos aparecidos en nuestro país durante el siglo XIX. Dentro de ellos, los más importantes sin duda fueron los que se ocupaban de la medicina en general y no los que se limitaban a alguna de sus parcelas. En concreto, vieron la luz 15 compendios, 4 de factura española y 11 como resultado de la traducción –2 de procedencia alemana y 9 de procedencia francesa– (tabla 2). A la vista de estos datos, que enseguida matizaremos a propósito de las reimpressiones y las segundas ediciones, no parece que nuestros antepasados se limitaran a traducir lo que se hacía en Francia, ya que compusieron cuatro repertorios originales (que suponen el 26.6%

del total) y tradujeron dos de procedencia alemana (el 13.3%). Como tampoco se pueden considerar tan “masivas” las traducciones llevadas a cabo desde el francés, pues como ya lo dijimos, en el país vecino aparecieron más de 50 repertorios, de los que sólo se trató de introducir una decena en nuestro país, lo que supondría alrededor del 20% de los aparecidos allí.

Las obras de origen español fueron el conocido diccionario de A. de Ballano<sup>4</sup>, que consiguió una segunda impresión; el de M. Hurtado y C. Martínez, más conocido como *Suplemento* al diccionario de Ballano<sup>5</sup>; el diccionario enciclopédico *de bolsillo* de A. de Larra<sup>6</sup>; y la *Enciclopedia* de Muñoz y Cebrián, de la que sólo apareció el primer volumen<sup>7</sup>. Los dos precedentes del ámbito germano fueron el diccionario de Albert Eulenburg<sup>8</sup> y el *Tratado enciclopédico...* de Hugo Wilhelm von Ziemssen<sup>9</sup>. Mientras que los de origen francés fueron, en orden cronológico, el *Diccionario de Ciencias Médicas*<sup>10</sup>; el de *Medicina y Cirugía prácticas*<sup>11</sup>; el *Diccionario de los diccionarios de Medicina*, con dos traducciones diferentes, la del Dr. Jiménez<sup>12</sup> y la del Dr. Borrell<sup>13</sup>; el compendio de Bossu, con una segunda y tercera edición,

<sup>4</sup> Ballano, A. de, *Diccionario de Medicina y Cirugía, o Biblioteca manual médico-quirúrgica*, 7 vols., Madrid, Imp. Real, 1805-1807.

<sup>5</sup> Hurtado de Mendoza, M. y Martínez Caballero, C., *Diccionario de Medicina y Cirugía o Suplemento al Diccionario de Antonio de Ballano*, 3 tomos en 4 vols., Madrid, Viuda de Barco López – Brugada, 1820-1823.

<sup>6</sup> Larra Cerezo, A. de, *Diccionario de bolsillo de Medicina y Cirugía y Farmacia prácticas...*, Madrid, Imp. Vda. de los Ríos, 1894.

<sup>7</sup> Muñoz, A. y Cebrián, V., *Enciclopedia Universal de progresos médicos. Con la colaboración de reputados especialistas nacionales y corresponsales extranjeros*, Madrid, Herald de Madrid, 1897.

<sup>8</sup> *Diccionario enciclopédico de Medicina y Cirugía prácticas, escrito [...] bajo la dirección del Dr. A. Eulenburg*. Trad. directamente y arreglado para uso de los Médicos españoles por el Dr. D. Isidoro de Miguel y Viguri..., 13 vols., Madrid, Agustín Jubera – Sáenz Jubera Hermanos, 1885-1891.

<sup>9</sup> *Tratado enciclopédico de patología médica y terapéutica, por Geigel, Hirt, Merkel...*, bajo la dirección del Dr. H. Ziemssen. Trad. al castellano por el Dr. D. Francisco Vallina, 21 vols., Madrid, Imp. Central a cargo de V. Saiz – Sucesores de Rivadeneyra, 1885-1899.

<sup>10</sup> *Diccionario de Ciencias Médicas, por una sociedad de los más célebres profesores de Europa, traducido al castellano por varios facultativos de esta Corte*, 39 vols., Madrid, Impr. Calle de la Greda – Mateo Repullés, 1821-1827.

<sup>11</sup> *Diccionario de Medicina y de Cirugía prácticas...*, por Andral, Bégin, Duges, Magendie, Rayer, Sanson... Traduc. al español por D. Felipe Losada Somoza, 7 vols.?, Madrid, Imprenta de D. I. Boix y, a partir del 2º vol., Impr. del colegio de sordo-mudos, 1838-1844.

<sup>12</sup> *Diccionario de los diccionarios de Medicina...; por una Sociedad de Médicos, dirigida por el Dr. Fabre; traducida y aumentada... bajo la dirección del Dr. D. Manuel Jimenez*, 10 tomos en 9 vols., Madrid, Imp. Médica, Imp. de Sanchiz, 1842-1846.

<sup>13</sup> *Diccionario de los Diccionarios de Medicina..., vertida al español de la última edición, aumentada y completada con un tomo suplementario por... D. Federico Borrell*, 9 vols., Madrid, Imprenta Española, Impr. de los sres. Nieto y Cía., 1858-1866. Se intentó una segunda edición bajo el título *Diccionario de los Diccionarios de Medicina..., extraordinariamente aumentado y completada con un tomo suplementario por D. Federico Borrell*, 9 vols., Madrid, Imprenta Española, Impr. de los sres. Nieto y Cía., 1870-1871 pero sólo salieron dos volúmenes.

correspondientes a las revisiones de los originales franceses por parte de su autor<sup>14</sup>; el conocido como diccionario de Nysten<sup>15</sup>; el de Adelon<sup>16</sup>; el de Bouchut y Després<sup>17</sup>, del que se hicieron después varias tiradas; y el de Littré<sup>18</sup>.

Por otro lado, en cuanto a las fechas de aparición de estas obras, hay una clara distribución durante el siglo dependiendo de su origen: los cuatro repertorios españoles ven la luz al principio y al final, dos de ellos en las dos primeras décadas de la centuria y los otros dos en los últimos años de la misma, que es justamente cuando surgen los dos alemanes. Los repertorios de origen francés, sin embargo, se publican entre 1821 y 1889, con un pico muy claro entre 1840 y 1850. Ofreceremos enseguida explicaciones que puedan justificar esta distribución.

Tabla 2. Distribución por origen y fecha de los diccionarios enciclopédicos generales de medicina publicados en España durante el siglo XIX

Origen	Autor/Título	Fecha
Español	A. de Ballano	1805-1807
Español	M. Hurtado y C. Martínez	1820-1823
Francés	Dic. de Ciencias Médicas	1821-1827
Francés	Dic. de Medicina y Cirugía prácticas	1838-1844

<sup>14</sup> Bossu, A. F., *Nuevo compendio médico... seguido de un Diccionario de terapéutica y de posología. Publicado en castellano por los editores de la Biblioteca escogida de Medicina y Cirugía*, trad. por D. Ricardo de Federico, 2 vols., Madrid, Viuda de Jordan é hijos, 1843. El primer original francés es de 1842; el autor lo refundió por completo en 1855 y tuvo una nueva tirada en 1857, con su correspondiente traducción española (Madrid, 1857); en 1862, se revisó totalmente de nuevo y tres años más tarde se publicó la traducción española, a cargo de Miguel de la Plata y Marcos: *Nuevo compendio de Medicina para uso de los médicos prácticos*, Madrid, C. Bailly-Baillièrre, 1865.

<sup>15</sup> Nysten, P.-H., *Diccionario de medicina, cirugía, farmacia, medicina legal, física, química, botánica, mineralogía, zoología y veterinaria*. Novena edición, nuevamente revisada por A.-J.-L. Jourdan. Traducido libremente al castellano, aumentado con más de 400 voces, ilustrado con un gran número de laminas, intercaladas en el texto y revisado por D. José Castell..., 2 vols. [encuadernados en 1], Barcelona, J. Roger, 1848.

<sup>16</sup> *Diccionario de Medicina y Cirugía, ó Repertorio general de Ciencias médicas consideradas bajo sus aspectos teórico-prácticos...*, traducida al castellano por D. Manuel Alvarez Chamorro, D. José María Velasco y D. Juan Sierra y Gato, 8 vols., Madrid, D. S. Compagni, 1851-1855.

<sup>17</sup> Bouchut, E. y Després, A., *Diccionario de Medicina y Terapéutica médica y quirúrgica...*, traducido... por D. Pedro Espina y Martínez y D. Antonio Espina y Capo..., 2 vols., Madrid, Carlos Bailly-Baillièrre, 1878, que consiguió diversas reimpresiones posteriores.

<sup>18</sup> Littré, E., *Diccionario de Medicina y Cirugía, Farmacia, Veterinaria, y Ciencias auxiliares, traducido... por los doctores J. Aguilar Lara, y M. Carreras Sanchis, precedido de un prólogo del Dr. D. Amalio Gimeno*, 2 vols., Valencia, Aguilar, 1889.

Francés	Dic. de los Dicc. (Jiménez)	1842-1846
Francés	Compendio médico... (Bossu)	1843
Francés	Dic. de medicina (P. H. Nysten)	1848
Francés	Dic. de medicina (Adelon)	1851-1855
Francés	Dic. de los Dicc. (Borrell)	1858-1866
Francés	E. Bouchut y A. Després	1878
Francés	E. Littré	1889
Alemán	A. Eulenburg	1885-1891
Alemán	H. Ziemssen	1885-1899
Español	A. de Larra	1894
Español	A. Muñoz y V. Cebrián	1897

### 3.2. Razones del enciclopédismo médico europeo y de su relativo fracaso en España

En los repertorios enciclopédicos se intentaba recopilar el saber médico procedente de diversas áreas de la medicina, tomado de diferentes manuales ya existentes. Se trataba, en definitiva, de manuales médicos actualizados, dispuestos según el orden alfabético, mediante los que se pretendía ofrecer al profesional la más actualizada revisión posible de la medicina. Esto queda patente no solo en la gran extensión de los artículos sino también en las voces allegadas, que no son todas las que podrían tener cabida en un diccionario terminológico, sino más bien aquellas cuyo contenido hubiera experimentado un cambio importante en los últimos tiempos. Tanto en las obras francesas como en las alemanas el afán de exhaustividad de los que intervenían en la empresa, que solían ser varios –incluso, muchos–, determinaba que estos diccionarios necesitaran de gran cantidad de volúmenes para poder acoger todo lo que se pretendía incluir en ellos.

A diferencia de ellos, los de procedencia española implicaron en su realización a un solo autor y en su presentación final contaban con una cantidad de volúmenes mucho menor. Lo que constituye una primera pista de que el enciclopédismo español no fue demasiado parecido al de Francia y que el tipo de enciclopedia médica vigente allí no consiguió aquí demasiados emuladores. Pero si esto fue así en lo que a nuestro enciclopédismo “original” se refiere, otro tanto sucedió en el que fue resultado de la traducción. A este respecto hay que señalar que los repertorios enciclopédicos franceses traducidos en España tuvieron que reducir drásticamente el número de volúmenes al verse al español, como sucedió por ejemplo con el *Diccionario de Ciencias Médicas*, que pasó de los 60 volúmenes franceses a los 39 españoles; o el de Adelon, que de los 29 franceses pasó a los 8 españoles. Estos datos corroboran

lo que acabamos de decir sobre el distinto comportamiento del enciclopedismo en España y en Francia: si un diccionario que allí tenía 30 volúmenes aquí no podía pasar de 8, es que las condiciones del mercado eran notablemente distintas en ambos lugares. Abundando en lo anterior, tan solo el primer repertorio de los traducidos procedentes de Francia, el *Diccionario de Ciencias Médicas*, aparecido entre 1821 y 1827, consiguió publicar tantos volúmenes, en ese caso 39. Todos los demás debieron limitarse a unos discretos 8 o 9; y, desde mediados de siglo, a unos más discretos todavía, 2 volúmenes. El asunto del número de volúmenes al que estamos aludiendo tenía que ver con dos factores de gran relevancia —tiempo y dinero— en el futuro éxito comercial del diccionario de que se tratara: si la obra constaba de demasiados volúmenes, tardaba mucho tiempo en completarse, con lo que su “modernidad” se resentía y, como consecuencia, los posibles lectores perdían interés, como veremos más adelante. De igual manera, cuantos más volúmenes tuviera, más se encarecía el precio, en una época ya de por sí “de angustia y de escasez”, según lo afirma el traductor del *Diccionario de Medicina y de Cirugía prácticas...*, cuya aparición en España quedó suspendida<sup>19</sup>. La conjugación de estos factores determinó que entre nosotros se interrumpieran varias publicaciones de diccionarios, como lo prueban las notas reiteradas en la prensa anunciando que continuaba abierta la lista de suscripción para un diccionario en concreto, mucho tiempo después del inicio de la misma<sup>20</sup>.

En cualquier caso, los diccionarios enciclopédicos de medicina, fueran su origen y su tamaño los que fueran, intentaban facilitar a sus lectores el poder estar más o menos “al día” de las últimas novedades médicas, sin tener que comprar y leer todas las obras donde se sucedían, sin cesar, los últimos descubrimientos o las nuevas teorías. En este sentido, no es casual que el fenómeno del enciclopedismo médico surgiera en la Francia de mediados del XVIII y se perpetuara en las primeras décadas del XIX, épocas doradas de la medicina francesa. Tanto en aquel país, como

<sup>19</sup> Losada, F., “Introducción” al *Diccionario de Medicina y de Cirugía prácticas...*, I, pp. I-II. El problema del precio también está presente en la traducción del *Diccionario de los diccionarios de medicina...*, pues sus editores anuncian que tendrá 8 tomos en 4º, en cuyas páginas se hará la impresión en dos columnas, “de suerte que cada tomo contendrá casi doble materia que cuantas obras de esta clase se han publicado hasta el día, resultando por consiguiente que su coste será sumamente módico comparado con las demás” (*Boletín de Medicina, Cirugía y Farmacia*, III, 1842, p. 39). También son conscientes del hecho del que nos estamos ocupando los traductores del diccionario de Bouchut y Després, quienes justifican su publicación de la siguiente manera: “todos los repertorios existentes tienen tantos tomos que llenarían ellos solos una biblioteca, y eso conlleva un gasto considerable de tiempo y de dinero; por esa razón se necesitaba un diccionario médico en nuestro país que, aunque compendioso, fuera más asequible a todos” (Espina y Martínez, P. y Espina y Capo, A., “Prólogo”, in Bouchut, E. y Després, A., *Diccionario de Medicina...*, s. p.).

<sup>20</sup> Vid. Gutiérrez Rodilla, B., *La constitución de la lexicografía...*, p. 62.

después ocurriría en España, la publicación de estos repertorios enciclopédicos generalmente se llevó a cabo a base de suscripciones y en forma de folletos de aparición periódica, en muchas ocasiones ligados a alguna de las revistas o periódicos médicos existentes<sup>21</sup>. El origen y la finalidad de ambos –prensa médica y diccionarios enciclopédicos– se encontraban en el mismo hecho: la explosión documental propia de la ciencia moderna, con un crecimiento característico de tipo exponencial, que lleva a la aparición imparable de nuevas publicaciones en torno a cada tema, abocadas más pronto que tarde a la temible *obsolescencia*. Contra esta última pretendían luchar revistas y diccionarios con resultado desigual. Y así, mientras que las versátiles revistas iban abriéndose camino y adquiriendo una importancia cada día mayor, los diccionarios enciclopédicos comenzaban a perder sentido, pues suponían un sistema pesado, muy costoso y cada vez más anacrónico de luchar contra la *obsolescencia*. Algo que se comprende fácilmente si se piensa en el tiempo que se tardaba en confeccionar una enciclopedia y en la velocidad con que la medicina iba cambiando: no era difícil elaborar obras que cuando se publicaran estuvieran ya atrasadas, teniendo que completarse con un suplemento, y éste con otro y así sucesivamente, para poder estar medianamente actualizadas. Tal situación se agravaba en las traducciones de compendios franceses que normalmente se acometían años después de publicarse el original en Francia. El paréntesis tan considerable que mediaba entre la aparición de unos y otras hacía que las versiones españolas tuvieran escasa vigencia cuando finalmente se editaban.

Como lo estamos tratando de mostrar, no se trataba únicamente de un problema económico, resultado de una situación precaria. Es que cuando los editores e impresores quisieron transplantar en España el excelente negocio del enciclopedismo, más de medio siglo después de que surgiera en Francia, ya era demasiado tarde, pues en la segunda mitad del siglo XIX las enciclopedias globales de medicina, no solo tenían perdida la guerra frente a las revistas en la lucha contra la *obsolescencia*, sino que también dejaban de tener sentido porque la medicina había iniciado su inexorable viaje hacia la fragmentación en especialidades, con lo que, a partir de entonces, los diccionarios generales de medicina serían exclusivamente terminológicos, mientras que las enciclopedias abandonarían definitivamente el orden alfabético para utilizar otro de tipo sistemático. Al margen, claro está, de que para entonces también la medicina francesa había perdido su preponderancia de épocas anteriores e iniciaba su pérdida de hegemonía a favor de la medicina procedente de otros lugares y compuesta en otras lenguas.

---

<sup>21</sup> A modo de ejemplo, el *Diccionario de Medicina y de cirugía práctica*, que se publicaba por entregas de 32 páginas, se suscribía en la dirección del *Boletín de Medicina, Cirugía y Farmacia*. A lo largo de los números de este boletín, se iba incluyendo el anuncio de la aparición de la siguiente entrega.

Lo señalado en el último párrafo podría llevarnos a calificar de sorprendente que, precisamente en los últimos años de la centuria, aparecieran dos de nuestros cuatro diccionarios enciclopédicos originales. Sin embargo, no nos sorprenderá tanto si recordamos que uno de ellos, el de Antonio de Larra<sup>22</sup>, ensayaba en nuestro país una fórmula lexicográfica completamente distinta y que sería además excepcional entre nosotros: el diccionario “portátil” o “de bolsillo”, muy alejado de las pesadas enciclopedias con todos sus volúmenes. Su autor fue novedoso en eso, pero también en recurrir para su confección, no sólo a numerosas obras médicas, sino al examen de más de doscientos periódicos editados en los diez años anteriores a la elaboración del diccionario, tratando de recolectar lo más importante aparecido en ese tiempo relacionado con la medicina. Un comportamiento completamente insólito. El resultado final fue un repertorio de tamaño de un cuarto de folio que, aunque con casi 900 páginas, es fácilmente transportable. Y único, tanto por lo que ya hemos señalado—su formato y las fuentes utilizadas— como por ser una de las pocas apuestas originales españolas por el enciclopedismo médico, aunque, a diferencia de las grandes enciclopedias francesas, acometida por un solo autor y con el contenido concentrado en un solo volumen. Muy distinta fue la *Enciclopedia Universal de progresos médicos*, que podría haber sido la única enciclopedia universal de medicina española, al más puro estilo francés, elaborada con la colaboración de muchos autores de dentro y fuera del país, dirigida por los doctores A. Muñoz y V. Cebrián<sup>23</sup>. Que de ella apareciera únicamente el primer volumen, en 1897, no hace sino confirmar que para entonces, como decíamos, el fenómeno del enciclopedismo estaba agotado. Por otro lado, también fue en esos últimos años cuando se tradujeron los dos repertorios procedentes del ámbito germano, el de Albert Eulenburg<sup>24</sup> y el de Hugo Wilhelm von Ziemssen<sup>25</sup>, ambos muy interesantes por su contenido, pues a través de sus páginas se accede a nombres, referencias bibliográficas o descubrimientos diferentes, ausentes y complementarios de los que se encuentran en los repertorios franceses. No hace falta explicar que la introducción de estas dos obras constituye una buena prueba de la pérdida de hegemonía de la medicina francesa que señalábamos más arriba.

### 3.3. Los diccionarios enciclopédicos de un área determinada

El análisis de los repertorios enciclopédicos dedicados a parcelas específicas, no hace sino confirmar lo que ya nos anunciaba el de los generales: su escaso éxito. En

<sup>22</sup> Larra Cerezo, A. de, *op. cit.*

<sup>23</sup> Muñoz, A. y Cebrián, V., *op. cit.*

<sup>24</sup> Eulenburg, A., *op. cit.*

<sup>25</sup> Ziemssen, H., *op. cit.*

la primera veintena del siglo vio la luz un diccionario elaborado por un médico español, a partir de la traducción de algunos artículos del *Diccionario de Ciencias Médicas...* que se estaba componiendo en Francia en aquella época: el *Diccionario de fiebres esenciales* de Lorenzo Sánchez, que consiguió una reimpresión<sup>26</sup>. Manuel Hurtado de Mendoza, que ya había elaborado, como dijimos, un diccionario enciclopédico general, redactó asimismo una de las cuatro enciclopedias de terapéutica, dispuestas alfabéticamente, que surgieron en nuestro país en el siglo del que nos ocupamos<sup>27</sup>. Pero la suya, además de ser la única que se publicó en la primera mitad de ese siglo, fue también la única de origen español, ya que las otras tres llegaron desde Francia y su aparición se concentra entre los años setenta y ochenta de la centuria<sup>28</sup>, con lo cual parece que, de nuevo, se repite el hecho de que los repertorios españoles sean los de las primeras décadas de la centuria y muy ligados a una figura y a su proyecto personal (tabla 3). Por su parte, José Sáenz y Criado vertió al castellano el conocido repertorio de A. Tardieu sobre higiene pública y salubridad<sup>29</sup>, treinta años después de que se editara en Francia, a partir de la segunda edición francesa. Resulta más que evidente la pobreza de nuestros diccionarios específicos enciclopédicos, sobre todo si la comparamos con la abundancia de los diccionarios publicados en Francia: sólo uno de los múltiples repertorios dedicados a la higiene aparecidos en aquel país encontró acomodo entre nosotros; y a ninguno de los muchos sobre anatomía le dispensamos tal acogida. Por otro lado, que, en la década de los 80, lograrán publicarse tres diccionarios enciclopédicos especializados en España y tan solo uno general prueba lo que señalábamos más atrás a propósito de la fragmentación de la medicina en especialidades y la pérdida de sentido de las enciclopedias generales.

<sup>26</sup> Sánchez Núñez, L., *Diccionario de fiebres esenciales, compuesto y traducido del artículo fiebres y otros varios contenidos en el diccionario de Ciencias Médicas, que actualmente está formando en París una grande sociedad de Sabios...*, Madrid, Imprenta de Repullés, 1819; se reimprimió unos años más tarde: Madrid, F. Martínez Dávila, 1828.

<sup>27</sup> Hurtado de Mendoza, M., *Enciclopedia de terapéutica ó tratado de terapéutica especial, médica y quirúrgica, en el cual se esponen por el orden alfabetico de la patologia todos los adelantamientos que ha hecho hasta el dia esta parte, la mas importante de la ciencia de curar. Colección puramente práctica y de una aplicacion inmediata á la cabecera de los enfermos*, 3 vols., Madrid, Severiano Omaña, 1847.

<sup>28</sup> Gloner, J. C., *Nuevo diccionario de terapéutica que comprende la exposicion de diversos métodos de tratamiento empleados por los más célebres médicos para cada enfermedad*, 2 vols., Madrid, Enrique Teodoro, 1878-1879; *Enciclopedia de Terapeutica General*. Versión española del C. Compaired, Madrid, G. Pedraza, 1884; Jousset, P., *Tratado elemental de Materia Médica experimental y de terapéutica positiva*, trad. por J. Nogué Roca, 1885.

<sup>29</sup> Tardieu, A., *Diccionario de Higiene pública y salubridad*, trad. de D. J. Sáenz y Criado. Precedido de un prólogo del Excmo. Sr. D. Manuel M. José de Galdo, 5 vols., Madrid, "El Porvenir Literario", 1883-1886. Se reimprime en Madrid, Est. Tip. de E. Rubiños, 1886.

Tabla 3. Distribución por origen y fecha de los diccionarios enciclopédicos específicos de medicina publicados en España durante el siglo XIX<sup>30</sup>

Origen	Autor/Título	Fecha
Español	L. Sánchez (Dic. de fiebres esenciales)	1819
Español	M. Hurtado (Enciclopedia de Terapéutica)	1847
Francés	Dic. de Terapéutica (Gloner)	1878-1879
Francés	Dic. de Higiene Pública (Tardieu)	1883-1886
Francés	Enciclopedia de Terapéutica (Compaired)	1884
Francés	Tratado de Materia Médica y Terapéutica (Nogué)	1885

#### 4. Los vocabularios terminológicos

Como lo vamos a ver enseguida, lo sucedido con los vocabularios terminológicos fue un poco diferente a lo ocurrido con los enciclopédicos. A lo largo del siglo XIX se publicaron entre nosotros cuatro repertorios de esta índole, tres que abarcaban la medicina en general y uno, limitado a una de sus áreas. No se tradujo durante la centuria ningún diccionario de este tipo procedente de otro país, incluida Francia, por las razones que trataremos de exponer (Tabla 4).

En 1836, en su estudio general sobre la situación de la medicina en España, J. A. Piquer se quejaba de las dificultades casi insuperables existentes aquí para realizar un buen diccionario de Medicina que “acogiera las palabras técnicas, con etimología fundada, y consagradas por el uso”. A pesar de ello, sólo contando con tal diccionario —pensaba Piquer— se podría intentar hacer frente al inmenso peligro que corría nuestro lenguaje médico del momento, plagado de “voces arbitrarias, desconocidas, vulgares y provinciales”<sup>31</sup>. Estas quejas habían sido constantes desde principios de siglo entre los profesionales de la medicina<sup>32</sup>; y a falta de ser atendidas por alguna institución o

<sup>30</sup> La fila en blanco trata de resaltar el lapso de tiempo transcurrido entre la aparición del último repertorio de origen español y el primero que fue traducido.

<sup>31</sup> Piquer, J. A., *Bosquejo del estado del arte de curar y de sus profesores en España, y proyecto de un plan para su general reforma*, Madrid, J. B. Gimeno, 1836, pp. 61-62.

<sup>32</sup> *Vid.*, por ejemplo, el discurso de Salvá y Campillo (Salvá y Campillo, F., *Discurso sobre la necesidad de reformar los nombres de los morbos, y plan para hacerlo: leído en la abertura del curso médico práctico de la Real Escuela de Medicina Clínica de Barcelona en el 3 de octubre de 1807...*, Barcelona, M. Texéro, 1807), o los artículos publicados en el *Boletín de Medicina, Cirugía y Farmacia*, bajo el título “Necesidad de rectificar el lenguaje médico”.

academia –como sucedería, por ejemplo, en el caso de la farmacia<sup>33</sup>–, fueron escuchadas por Manuel Hurtado de Mendoza, al que ya nos hemos referido en los apartados anteriores, quien elaboró un vocabulario médico de 750 páginas, publicado en 1840<sup>34</sup>. Le movió a componerlo la preocupación real ante el deterioro que sufría el lenguaje médico español y el afán por proporcionar al lector de textos médicos una guía que le permitiera “manejarse” por entre las dificultades terminológicas que suponían los cambios conceptuales tan importantes producidos en la medicina<sup>35</sup>.

Casi cuarenta años después de que apareciera éste que fue el primero de nuestros diccionarios terminológicos modernos, lo hacía el de Juan Cuesta y Ckerner<sup>36</sup>: un *Vocabulario*, en cuatro volúmenes, para cuya elaboración su autor tampoco contó con ninguna ayuda. De su éxito, sin embargo, da fe que la edición se agotara sin ni siquiera ponerse a la venta –tan “sólo con los suscritores de *La Correspondencia Médica* que comprendieron enseguida la inmensa ventaja de este libro”<sup>37</sup>– y que consiguiera una segunda edición cinco años después<sup>38</sup>. Justamente coincidiendo con ella vió la luz el diccionario de José M<sup>a</sup> Caballero Villar<sup>39</sup>, a quien le animó el ver que la propuesta que se había hecho en la prensa especializada de formar un diccionario de este tipo, tan necesario, no había encontrado quién la ejecutara:

Con ánsia esperaba que fuera acogida esta idea por personas idóneas y en condiciones de realizarla y ver anunciada una obra de tal naturaleza, cuya utilidad todos reconocíamos; pero no he tenido el gusto de que se realizáran mis deseos. Animado por algunos amigos que conocían mis apuntes, y convencido de la necesidad del pensamiento, me decidí a

<sup>33</sup> Como decimos, el Colegio de Farmacéuticos de Madrid, a propuesta de su presidente –aprobada por unanimidad–, quien lo consideraba “como uno de los asuntos mas preferentes en que puede ocuparse la Corporacion”, compuso un *Diccionario de Farmacia del Colegio de Farmacéuticos de Madrid*, redactado por los individuos de la corporación que figuran al principio de cada letra, 2 vols., Madrid, Imp. de los Suc. de Martínez Bogo, 1865.

<sup>34</sup> Hurtado de Mendoza, M., *Vocabulario médico-quirúrgico, o Diccionario de Medicina y Cirugía, que comprende la etimología y definición de todos los terminos usados en estas dos ciencias por los autores antiguos y modernos*, Madrid, Boix, 1840.

<sup>35</sup> *Ibid.*, pp. VI-VII.

<sup>36</sup> Cuesta y Ckerner, J., *Vocabulario tecnológico de Medicina, Cirujía, Farmacia y ciencias auxiliares*, Madrid, Gregorio Juste, 1878.

<sup>37</sup> Aragón, E. y Cuesta, F. in Cuesta y Ckerner, J., *Vocabulario tecnológico de Medicina, Cirujía, Farmacia y ciencias auxiliares*, 2<sup>a</sup> ed. corregida, aumentada y enriquecida con más de 21.000 voces por D. Eduardo Aragón y Obejero y D. Favila Cuesta y Armiño, 4 vols., Madrid, Gregorio Juste, 1883-92, pp. II-III.

<sup>38</sup> Cuesta y Ckerner, J., *Vocabulario tecnológico de Medicina, Cirujía, Farmacia y ciencias auxiliares*, 2<sup>a</sup> ed. corregida, aumentada y enriquecida con más de 21.000 voces por D. Eduardo Aragón y Obejero y D. Favila Cuesta y Armiño, 4 vols., Madrid, Gregorio Juste, 1883-1892.

<sup>39</sup> Caballero Villar, J. M., *Diccionario tecnológico de ciencias médicas*, Vitoria, Viuda e hijos de Iturbe, 1886.

ordenar aquellos y ampliar el bosquejo que había trazado, llegando á reunir un caudal de voces que escederá de *quince mil*<sup>40</sup>.

De entre sus peculiaridades, sólo llamaremos la atención sobre la inclusión de algunos términos en inglés (*spinal disease, railway-spine, swine powx...*), lo que ilustra a la perfección el cambio que se estaba produciendo en estos últimos años del siglo en la lucha por la hegemonía científica y lingüística, y la pérdida de la misma por parte de Francia y de su lengua, a que ya nos hemos referido más atrás.

Por último, como decíamos, a punto de terminar la centuria encontramos el único repertorio, dedicado no a la medicina en general, sino a una de sus parcelas: el *Opúsculo alfabético técnico aclaratorio* que J. M. Martínez Castrillo incluyó como apéndice a una obra suya sobre odontología<sup>41</sup>. En él recogió las voces más comunes y usuales en el lenguaje odontológico, convencido de que podía ser de gran ayuda a sus compañeros en la práctica cotidiana, al permitirles resolver fácilmente cualquier duda que se les planteara. Este pequeño vocabulario, esta *sombra de diccionario* como modestamente lo calificó su autor, consiguió tal acogida entre el público que se convirtió en el germen a partir del que Castrillo elaboraría después un *Diccionario general de Odontología y de arte dental*<sup>42</sup>, que vio la luz en Madrid en 1904 y que se reimprimió en 1907.

Tabla 4. Vocabularios terminológicos de medicina publicados en España durante el siglo XIX<sup>43</sup>

Origen	Autor/Título	Fecha
Español	M. Hurtado ( <i>Vocabulario médico-quirúrgico...</i> )	1840
Español	J. Cuesta y Ckerner ( <i>Vocabulario tecnológico de Medicina...</i> )	1878
Español	J. M. Caballero Villar ( <i>Dic. tecnológico de ciencias médicas...</i> )	1886
Español	J. M. Martínez Castrillo ( <i>Opúsculo alfabético...</i> )	1899

<sup>40</sup> *Ibid.*, pp. 5-6.

<sup>41</sup> Martínez Castrillo, J., *Memorándum de Patología y Clínica Dental*, Madrid, Carrión Hermanos, 1899. El apéndice contaba 40 páginas.

<sup>42</sup> Martínez Castrillo, J. M., *Diccionario general de Odontología y de arte dental*, Madrid, Bailly-Baillière, 1904.

<sup>43</sup> La fila en blanco trata de destacar el lapso de tiempo transcurrido entre la aparición del primero y el segundo de los vocabularios terminológicos.

Los anteriores fueron los diccionarios terminológicos aparecidos aquí a lo largo del Ochocientos, resultado del trabajo original de médicos españoles. En dicho periodo no se tradujo ni un solo diccionario terminológico de medicina elaborado en Francia; diccionarios que, aunque allí no tuvieron más que un tímido desarrollo, también existieron, como los celebrados de Jourdan (1823) o de Bouley (1851). Habría que esperar hasta los primeros años del XX para encontrar en España el único repertorio de estas características procedente de aquel país: el famoso Garnier-Delamare, que, tras conseguir en Francia dos rápidas ediciones, se tradujo aquí en 1907 desde la tercera. El encargado de hacerlo, el doctor Domínici, traza en el prólogo una agria panorámica de la situación a comienzos de siglo del lenguaje médico en general, y del español en particular, fruto de los continuos avances experimentados por la medicina en los últimos tiempos. Estos avances conllevaban una innovación continua de los tecnicismos médicos y, para el caso de nuestra lengua, el abuso patente de los galicismos y la entrada incipiente de anglicismos.

Que la situación para nuestro lenguaje médico comenzaba a ser más que crítica lo prueba que, en esas mismas fechas iniciales del XX, se hubiera constituido una Unión Médica Hispano-Americana que en su primera asamblea, celebrada en mayo de 1903, se planteaba la posibilidad de realizar un diccionario tecnológico médico, en el que colaboraran profesionales de todos los países de habla hispana. El proyecto, sin embargo, no se vio coronado por el éxito, sino que quedó aplazado *sine die*, como nos lo demostró después el siglo XX, incapaz de darle a la lengua española ese diccionario terminológico médico tan necesario, elaborado y actualizado periódicamente por hispanohablantes, por el que tanto suspiraron nuestros galenos decimonónicos.

## 5. A modo de cierre y conclusión

A través de las páginas anteriores hemos intentado mostrar que no es fácil calificar nuestra lexicografía médica del XIX como una vulgar copia de lo sucedido en Francia, porque hay una serie de detalles que no encajan en ese patrón: el peso de los vocabularios terminológicos, netamente españoles, o el relativo fracaso de los repertorios enciclopédicos son sólo algunos de ellos (*Vid.* tabla 5).

Tabla 5. Resumen de la distribución por el tipo y la procedencia de los repertorios lexicográficos de medicina publicados en España durante el siglo XIX

Tipo	Originales	Traducidos	Total
Diccionarios enciclopédicos generales	4 (26.6%)	11 (73.4%) del francés 9 (60.1%) del alemán 2 (13.3%)	15
Diccionarios enciclopédicos de un área específica	2 (33.3%)	4 (66.7%)	6

Vocabularios terminológicos	4 (100%)		44
Total	10 (40%)	15 (60%) - 13 (Francia) (52%) - 2 (Alemania) (8%)	25

Como hemos afirmado, el peso que, en el conjunto de los diccionarios médicos españoles del XIX, tuvieron los terminológicos, no fue en modo alguno similar en Francia, donde predominó absolutamente la lexicografía médica enciclopédica. Que el fenómeno lexicográfico francés, dentro del ámbito médico, fuera eminentemente enciclopédico respondía a una situación originada por un excelente cultivo de la medicina con sucesión de doctrinas y descubrimientos de toda índole; algo que en España no tenía lugar o, al menos, no a ese nivel. Faltando aquí ese tipo de vida científica, la comunicación con Europa adoptaba generalmente la forma de copia y fue Francia el país que más influyó sobre nosotros, ya que la medicina británica había perdido su predominio y de Alemania sólo se tenían noticias –y traducciones– indirectas<sup>44</sup>. La lengua internacional de la medicina –junto con el alemán para algunas parcelas– era el francés. Esto explica, sin lugar a dudas, que más que las enciclopedias médicas necesitáramos los diccionarios terminológicos, en los que se fijaran los significados de un sin fin de nuevos términos que iban apareciendo por doquier. Esa fijación debía permitir además diferenciar claramente los nuevos significados de aquellos otros más antiguos, consolidados por el uso durante mucho tiempo. La lengua francesa de la medicina –o la alemana– todavía no corría peligro, por lo que esa función de los repertorios terminológicos no la sentían los médicos de Francia o Alemania como algo primordial. De ahí que esta fórmula lexicográfica tuviera escaso desarrollo en esos países. Mientras que aquí, sobre todo si consideramos la tarea continua de traducción de obras médicas a nuestra lengua, es fácilmente comprensible que esta fórmula se desarrollara.

Con lo que decimos, no es que pretendamos restarle protagonismo a la lexicografía médica francesa del siglo XIX –sobre todo por la cantidad de repertorios que allí aparecieron–, sino que intentamos colocar las cosas en su sitio y no aceptar, simplemente porque nuestra medicina decimonónica fuera deudora casi por completo de la de Francia, que nuestra lexicografía médica tuviera que serlo igualmente. Paradójicamente fue esa situación de dependencia la que determinó que aquí tuvieran que buscarse vías diferentes que en Francia apenas se desarrollaron, y que nuestra lexicografía, muy atemperada respecto a la francesa, fuera por otros derroteros.

<sup>44</sup> López Piñero, J. M., “El saber médico en la sociedad española del siglo XIX”, in López Piñero, J. M., García Ballester, L. y Faus Sevilla, P., *Medicina y Sociedad en la España del siglo XIX*, Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1964, 31-108, pp. 85-86.